

Deseos de aprender

“¿Cómo te imaginas la escuela perfecta?
-Le preguntó la maestra a su alumna.
-Cerrada, Maestra”

Camilo Ramírez Garza

La educación escolarizada permite la inclusión a un grupo social más amplio después de la familia. En la escuela convergen tanto una currícula formal como otra informal y espontánea que surge día a día: lo que se dice entre pasillos, de banco a banco, de libreta a libreta, a través de recados, señas, dibujos, incluso golpes y burlas, sobre un maestro, compañero y compañera de clases; lo que sucede en el recreo y a la salida, las amistades y amores que suscitan encuentros y desencuentros. La escuela dista mucho de ser solamente una simple institución dispensadora de conocimientos ya acabados, sino un contexto privilegiado donde experimentar, junto a otros, la apasionante búsqueda por algo que nos ha tomado: el deseo por saber.

Sí, he dicho deseo y búsqueda en la misma frase en que he dicho escuela. ¿Parece raro hablar de deseo y de escuela a la vez? A lo mejor sí, puesto que para muchos -tanto alumnos como administradores y algunos docentes- la



escuela se ha convertido en un simple llenado de requisitos administrativos (porcentajes, tareas, exámenes, etc.) más que un espacio de búsqueda y experiencias en donde poner a prueba las herramientas que se van adquiriendo.

¿Y qué es lo que se busca?...Lo que corresponda a lo que cada cual desea. Pues a pesar de que cada programa educativo, desde preescolar hasta universitario, está diseñado en base a un

temario y objetivos determinados, hay algo de lo que no se puede prescindir: el deseo que hierde y produce las ganas de perderse para poder encontrar algo. Ello es contrario a cierta costumbre social en donde se espera que los alumnos de preparatoria sepan ya que quieren estudiar “antes de”, para así inscribirse en la universidad y facultad en donde presentarán, teniendo tan solo unos pocos meses para realizar el trámite, cuando el saber derivado de

Psicología

una experiencia es posterior: uno no puede saber del todo que implica estudiar tal o cual cosa, realizar ciertas actividades, sino hasta que se ha atravesado por ciertas experiencias; que para nada son ya dadas, sino surgen y se presentan trastocando nuestras ilusiones de control y seguridad, de lo poco que nos conocemos. Es por eso que la experiencia laboral no se produce en la escuela, sino como efecto del encuentro y pasaje por un trabajo, con todo lo que ello implique.

El dogmatismo por su parte es un conocimiento que aunque quizás se produjo en un momento dado derivado de la frescura de la experiencia, ha dejado de ser operante, pues se utiliza para otras situaciones que rebasan sus límites. La posibilidad de salir de tal embrollo es nuevamente la búsqueda y el encuentro de lo que se está produciendo actualmente en el campo en el que se trabaja: los nuevos retos, los

nuevos problemas que el día a día plantea, en última instancia hacer que el conocimiento y el saber derivados de la experiencias estén en relación con la vida cotidiana, tanto desde su surgimiento como su aplicación para resolver problemas del aquí y ahora, pues de qué sirve la acumulación de montones de conocimiento si no sirven para solucionar determinados problemas; de que sirve que alumnos y maestros se enfraquen día a día en la consecución de tareas por demás huecas que terminan por llenar con los fantasmas del desgano y la flojera la escuela, asesinando con ello el deseo por buscar, creer que se encuentra, seguir buscando, equivocarse, rectificar, formular y buscar...ininterrumpidamente.

Psicoanalista
camilormz@gmail.com
http://camiloramirez.jimdo.com

Fobia escolar, temor a las clases

Soffia Montoya

Es normal que los niños sientan angustia los primeros días en el salón de clases, pues se enfrentan sin sus padres a un mundo desconocido. Aunque un poco de motivación basta para superar el temor, en ocasiones la ansiedad se debe a la gente con que convive en la escuela, exigencias en su desempeño o la relación de sus progenitores.

Todos pasamos por esto en distintas ocasiones: dejar el hogar familiar para vivir con la pareja, cambiar ciudad de residencia, concluir el aprendizaje y comenzar a trabajar. Empero, pensemos que el niño se enfrenta a un cambio por primera vez, así que le cuesta asimilarlo, aunque mamá y papá utilicen su mejor y más honesta sonrisa de oreja a oreja para darle la noticia de que asistirá a la escuela, y que ahí aprenderá muchas cosas y conocerá nuevos amiguitos.

En general, la fobia escolar se relaciona con dificultad para separarse de casa, particularmente de la madre. Comúnmente, esta situación se presenta con pequeños que ingresan al jardín de niños y no han estado en guarderías o no han tenido que salir del hogar. Asimismo, suele reafirmarse si existe algún factor de riesgo en el colegio, como un compañero agresivo o un maestro muy severo.

Se reconoce porque los infantes recurren a cualquier argumento para no asistir a la escuela; no buscan ir a otro lugar ni sienten aversión por realizar actividades, sino que prefieren quedarse en casa escudándose en una enfermedad o bajo cualquier pretexto, como le ocurre en innumerables ocasiones a Felipito, el célebre personaje de la tira cómica Mafalda. En tales circunstancias es común escuchar frases como: “no puedo dormir porque mañana no quiero ir a la escuela” o “me duele el estómago y tengo calentura, no me puedo levantar”.

Casi siempre los malestares expresados como excusa son vagos, aparecen momentos antes de ir a la escuela e imitan enfermedades reales que el pequeño o sus hermanitos han padecido con anterioridad pero, por supuesto, no hay síntomas como fiebre, vómito o diarrea. Sólo en casos extremos se da nerviosismo, náuseas, jaqueca, temperatura elevada, dolor de estómago, tos u otros.

Sin embargo, estas dificultades deben atenderse de manera delicada, no con regaños. Especialistas en psiquiatría y psicología infantil coinciden en que estos problemas, aunque transitorios, son frecuentes y fáciles de resolver, pero también que un mal manejo de la situación puede complicar la solución.

TEMOR A LO DESCONOCIDO

En el caso de pequeños que se enfrentan por primera vez a la escuela, no debe permitirse que el niño permanezca en la casa si no existe una razón justificada. Los padres no deben ceder en esto, y lo mejor que pueden hacer es apoyar a su hijo: acompañarlo hasta su salón de clases o esperarlo en el patio (siempre con la autorización del profesor), afirmándole que usted estará cerca. Cada día esta práctica se reducirá en tiempo hasta suspenderse definitivamente.

Otra alternativa consiste en convenir con el maestro que el niño asista en periodos más cortos que los reglamentarios; éstos no se prolongarán mucho, sino

hasta que se logre reestablecer el horario normal. Otra medida que puede ayudar es visitar la escuela junto con el pequeño y sentarse con él en su salón a platicar en horas que no se den clases.

Una recomendación importante en todo caso: si el niño llora angustiado los primeros días de clases, nunca le diga frases como “si sigues chillando tus amiguitos te van a ver y se van a reír de tí” o “a la maestra no le gustan los niños llorones”, pues en vez de ayudarlo a superar la situación lo humillará y hará que vea a profesores y compañeros como los personajes malos de la película.

Mejor será motivarlo, explicarle todas las aventuras que va a vivir en la escuela, hablarle de las excursiones y entusiasmarlo con que aprenderá a dibujar o a escribir su nombre por sí solo; esto le ayudará a crear una imagen distinta de la escuela. También servirá que los padres saluden a la maestra o al profesor y conversen un momento, con esto el niño sentirá más confianza al quedarse solo en el salón de clases.

CUANDO LA ESCUELA SE VUELVE TORTURA

Hay otras causas y circunstancias que ocasionan fobia escolar. Ocurre cuando nace un hermanito, por lo que el niño



quiere quedarse en casa para recibir cuidados de la madre, o si el pequeño tiene dificultades para realizar alguna actividad o deporte, lo que puede ser el primer síntoma de problema de aprendizaje o trastorno por déficit de atención e hiperactividad (niños hiperactivos). Asimismo, no deben descartarse factores como el inmueble o exigencias familiares hacia el rendimiento escolar.

Para comprenderlo, es importante observar la actitud del pequeño y en qué momento decide que no quiere asistir al colegio. Si la tensión comienza desde el hogar, al hacer las tareas, cuando se está terminando el fin de semana y comienzan los preparativos para el día siguiente, puede deberse a exigencias de perfección en que se pide que realice más de lo debido para su edad, capacidad, aspiraciones o gustos personales.

Si los síntomas se dan en el trayecto a la escuela, pero se alivian al llegar, puede que haya ocurrido un problema del que usted no esté enterado que le produzca fuerte temor. En estos casos es importante investigar con mucha deli-

cadeza, afecto y prudencia, pues puede existir acoso de algún grupo o individuo en las inmediaciones... o abuso sexual.

Cuando la ansiedad se inicia en el trayecto, aumentan en la escuela y se agravan allí, probablemente esté relacionado con exigencias del mismo colegio, amenazas de algún compañero violento e incluso con la arquitectura del edificio, que desencadena miedo incontrolable a espacios abiertos (agorafobia) o cerrados (claustrofobia).

En aquellos casos en que existen problemas con el sistema educativo, el edificio o su ubicación, se recomienda un cambio de escuela, de igual manera si se trata de dificultades serias con el maestro u otros individuos. Si el niño presenta síntomas físicos, comúnmente se revisten más problemas, por lo que se indica tratamiento psicológico. De igual manera, todo abuso sexual requiere orientación y ayuda especializada.

En aquellos pequeños con pocas habilidades para el funcionamiento escolar o actividades deportivas, conviene realizar valoración psicométrica y física para proporcionarles las medidas de soporte necesarias, como apoyo psicopedagógico y terapia física. Este tipo de problemas, que se presentan con cierta frecuencia, tienen solución.

Por lo que respecta a los infantes que asisten normalmente a la escuela y de repente presentan este temor, los especialistas afirman que muchas veces se debe a conflictos familiares, como la amenaza de que sus padres puedan divorciarse, por lo que el pequeño, sin tener conciencia clara de ello, presenta los síntomas como una forma de cuidar que no pase nada; la mejor indicación es un tratamiento para que la pareja resuelva sus problemas. Cuando nace un hermanito y el niño no quiere ir a la escuela, únicamente se le sugiere a los padres brindar cariño, atención y seguridad para que retome su confianza.

Por último, se sugiere la visita al especialista (psicólogo infantil o psicopedagogo) cuando no conozca la causa del temor hacia la escuela, o bien, cuando sepa perfectamente lo que le ocurre a su hijo y no haya podido solucionar el problema. Lo más importante es no ignorar al pequeño y ayudarlo a que vea en la escuela una oportunidad de socializar, aprender de su entorno y conocerse a sí mismo.



Deterioro mental empieza a los 27

Nuestras capacidades mentales comienzan a deteriorarse a los 27 años, la edad que marca el inicio de la vejez, afirma una investigación en Estados Unidos. Los científicos de la Universidad de Virginia descubrieron que el apogeo de nuestro poder mental ocurre a los 22 años, y cinco años después se inicia el deterioro.

Esto incluye la disminución del razonamiento, la visualización espacial y la rapidez de pensamiento. Según la investigación, publicada en Neurobiology of Aging, los resultados muestran que las terapias para detener o revertir el proceso de envejecimiento deben comenzar mucho más temprano.

“Estos resultados muestran que algunos aspectos del deterioro cognitivo relacionado a la edad comienzan, en adultos sanos y educados, cuando están en sus 20 y 30 años”, afirma el profesor Timothy Salthouse, quien dirigió el estudio.

El profesor Salthouse llevó a cabo su investigación durante 7 años con 2.000 adultos sanos de entre 18 y 60 años.

Para examinar su agilidad mental, los participantes tenían que resolver problemas y acertijos, recordar palabras y detalles de historias e identificar patrones en letras y símbolos.

Estas mismas pruebas son las que utilizan los médicos hoy en día para identificar indicios de demencia.

Tal como señala el científico, en nueve de las 12 pruebas, la edad promedio en la cual se logró el mejor desempeño fue a los 22 años.

Y la primera vez que comenzó a detectarse un deterioro marcado en las capacidades fue a los 27 años en pruebas de agilidad mental, razonamiento y capacidad de resolución visual de acertijos.

Los investigadores descubrieron también que otros factores, como la memoria, permanecen intactos hasta los 37 años, en promedio.

A esta edad las capacidades basadas en conocimiento acumulado, como el desempeño en pruebas de vocabulario o información general, aumentan hasta que el individuo cumple 60 años.

Tal como señalan los expertos, este estudio demuestra que el deterioro natural de algunas de nuestras capacidades mentales comienzan mucho antes de lo que se ha pensado. Y esto podría brindar nueva información para el estudio de enfermedades neurodegenerativas.

“Si logramos entender más sobre la forma como un cerebro saludable se deteriora podremos comprender lo que ocurre en enfermedades graves como Alzheimer”, afirma Rebecca Wood, del Fondo de Investigación de Alzheimer.

“La enfermedad de Alzheimer no es una consecuencia natural del envejecimiento, es una enfermedad física que mata a las neuronas y que también afecta a decenas de miles de personas de menos de 65 años”. La enfermedad de Alzheimer sigue siendo incurable, y se calcula que entre 2 y 5% de las personas de más de 65 años y 20% de las mayores de 85 sufren la enfermedad.

Centro Cultural Alemán, A. C.
ALEMANIA-60 años ley fundamental - 20 años caída del muro

CURSOS DE ALEMAN
INICIO 12 DE AGOSTO

COL. MARÍA LUISA
20 de Noviembre #261 Sur
Calle María Luisa Montevideo, N.L.
TEL 8340-5878 y 8343-3590

COL. DEL VALLE
Río Grande # 220 Cas. Del Valle
Calle García, N.L.
TEL 8330-9862 y 8350-8676

informes@centroculturalaleman.com.mx